



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



LA GRUTA AZUL

I

ESTALACTITAS

También pródiga consumiste
el oro de tu vida entera,
en comprar bálsamos al triste
y alientos al que nada espera.

En limosnas toda te diste,
y como impúdica ramera
a todo el mundo ofreciste
las rosas de tu Primavera.

¡Si ahora consuelos necesitas,
cubre tu cuerpo con un manto,
y oculta tu desolación

en la gruta de estalactitas,
que para ti labró mi llanto
en medio de tu corazón...!

II

PONZOÑAS

Las vides ya dieron su vino;
fermenta el mosto en los toneles,
y en los frutales del camino
la flor su aroma trocó en mieles...

¡Sigue tu ruta, peregrino,
que si no hay rosas ni laureles,
hasta las zarzas del espino
dan frutos rojos cual claveles...!

¡Ya no será tu amor, cual una
virgen de pálido semblante,
estéril para el goce pleno,

hecha de nieve, ensueño y luna;
sino una lúbrica bacante
de ancha cadera y amplio seno...!

III

IDEAL

Fecunda plenitud de vida,
 áurea madurez de emociones...
 La senda no será florida,
 más estará llena de dones...

¡La flor es fruta bendecida,
 son realidad las ilusiones,
 y ahitos de amor, en su guarida,
 se adormecieron los leones!

Lo inútil piérdese... Se queda
 sin hojarasca la arboleda,
 se aclaran todos los caminos;

esfúmanse los sueños vanos...
 ¡Y nos sentimos más humanos,
 acaso por ser más divinos...!

IV

MUTACION

¡En los umbrales de mi puerta,
 tras el tapíz descolorido,
 surgiendo vas, como una muerta
 desenterrada del olvido...!

A tu recuerdo se despierta
 algo que estaba muy dormido...
 ¿Por qué dejé mi puerta abierta...?
 ¿Por qué en mi casa te has metido...?

Ya no es mi alma lo que era...
 Pasó su frágil Primavera,
 y aquel cordero tan inerme

es hoy un tigre, altivo y hosco...
 ¡Cómo podrás reconocerme,
 cuando yo apenas me conozco...!

V

CREPUSCULO CAMPESINO

Desde el tren, por la abierta ventanilla,
en un valle de olivos sombreado,
contemplo un labrador, tras el arado,
en los surcos volcando la semilla.

¡El áureo Sol, como una hostia, brilla;
un vuelo de campanas cruza el prado,
y en la paz del remanso sosegado
parece que la tarde se arrodilla!

¡Quién fuera labrador...! ¡Ay!, ¡quién tuviera
una blanca casita en la ribera;
yuntas, viñas, un huerto de manzanos,

un olivar, y tierra labrantía,
donde sembrar el pan de cada día
con el diario esfuerzo de mis manos!

VI

EL ARQUERO

¡Malgasté toda mi energía,
derroché toda mi fortuna,
queriendo con la fantasía
cazar un rayo de la luna...!

Mi vida fué una cetrería
líricamente inoportuna,
de blancos cisnes de poesía,
sobre romántica laguna.

¡Por alcanzar una quimera,
de ensueño y nieve mi alma fuera,
de su ambición eterna esclava...!

¡Oh, corazón aventurero!
¿Para qué quieres ser arquero,
si ya no hay flechas en tu aljaba?

VII

INTERIOR

¡La cálida estancia, luz sin brillo...,
junto al brasero, mientras fumo,
sobre un sillón gris y amarillo,
mi aburrimiento desentumo,

leyendo un libro tan sencillo
y vaporoso como el humo,
que exhala al aire el cigarrillo
que melancólico consumo...!

¡Y muy lejano... muy lejano,
algún romántico piano
que me recuerda con la vana

evocación de su sonido,
el plenilunio y la ventana,
de un viejo amor desvanecido...!

VIII

EL RELOJ

Tardes de paz... Monotonía
de lluvia en las vidrieras...
Se extingue el humo gris del día...
¿En dónde están mis primaveras...?

La lluvia es una fantasía,
de misteriosas encajeras...
Tú, que tejiste mi alegría,
¿tras qué cristal mi vuelta esperas...?

Lentas deslízanse en la alfombra
las tocas negras de la sombra;
viuda que no falta a la cita...

Igual que un pecho adormecido
el reloj tímido palpita...
¡Oh, juventud! ¿Dónde te has ido...?

IX

MANOS PIADOSAS

Manos cristalinas, y hacendosas,
con suavidades maternas,
cuidan los sueños y las rosas
de mis jardines otoñales.

Difundiendo en todas las cosas
añoranzas primaverales,
cicatrizando, milagrosas,
heridas de mis viejos males...

¡Tienen complacencias de hermanas,
mimosidades de chicuelas;
son mi alegría y mi consuelo,

y cuando esté mi frente cana,
me llevarán a la plazuela
a tomar el sol como a un abuelo...!;

X

BEATUS ILLE...

No más viajes... Un reposo
largo y tranquilo en una aldea...
Veladas junto al luminoso
rescoldo de la chimenea...

Un libro nuevo..., un generoso
vaso de vino; una azotea
que dé a un jardín maravilloso,
blanco de nardos de *Judea*...

Olor de dicha en el ambiente;
pisadas cautas y suaves...
¡Serenas horas virgilianas,

sin más rumores que una fuente,
y los gorjeos de las aves
y el resonar de las campanas...!

XI

PACIFICACION

Pompas del mundo..., vanidades
y aspiraciones, sois ahora,
después de tantas tempestades,
polvo y cenizas... Nueva aurora

surge a alumbrar mis soledades;
mi alma de ensueño se colora,
y el huerto azul de mis saudades
con nuevos pétalos se enflora...

¡Prefiero a vanos oropeles
y a ostentaciones principescas
mis horas dulces y calladas,

y a una corona de laureles
un búcaro de rosas frescas
cortadas por manos amadas...!

XII

VINO AÑEJO

Con la alegría de una fuente
corre mi vida entre tus manos...
¿Qué importa que tenga mi frente
mechones de cabellos canos...?

Hay vino añejo y pan caliente;
maduran viñas y manzanos...
¡Será el otoño más clemente
que primaveras y veranos...!

¡El amor puro no se trunca...!
¿Qué nos importan tantas hieles
de los pasados desengaños...?

¡El corazón no es viejo nunca,
y como el vino en los toneles
se purifica con los años!

XIII

INVIERNO

¡Desnúdate de pompas vanas,
tórnate buena y religiosa,
alma, y recuerda a tus hermanas,
a la libélula y la rosa...!

Piensa en la nieve de tus canas
y en tu ansiedad de mariposa...
¡Doblan a muerto las campanas,
y están cavando una amplia fosa...!

Llorando sombras muere el día...
Las horas van pasando leves...
La racha helada ruge y zumba...

¡Adios, entrégate, alma mía...!
¡Piensa que las primeras nieves
pueden caer sobre tu tumba...!

XIV

DULCINEA

¡Vamos, reposa, peregrino,
junto al hogar, en la posada...!
Con su blancura la nevada
borró las huellas del camino...

Grazna un cuervo sobre la helada
osamenta mustia de un pino.
Conforta tu carne cansada
con una jarra de buen vino...

Es hermosa la posadera
y fresca como una manzana...
Su tálamo huele a tomillo...

¡Haz que transforme tu quimera
la posadera en castellana,
y la posada en un castillo...!

XV

REPOSO

Dejaste en tu senda errante
todos los sueños de tu vida...
¡Inunda el llanto tu semblante
y se desangra el alma herida...!

Dientes de lobo, caminante,
tienen tu carne enrojecida...
¡Junto a las llamas un instante
tu solitaria ruta olvida...!

Leyendas y leyendas forjas;
revive horas de bonanza
mientras descarga la tormenta...

¡El que no tiene en sus alforjas
ni la ilusión de una esperanza,
con sus recuerdos se alimenta...!

XVI

EL ULTIMO SONETO

¡No volverás, blanca silueta,
a aparecer en los umbrales
de mi retiro de poeta;
ni en tus pupilas otoñales

veré morir la tarde quieta,
mientras la lluvia en los cristales
llora de amor, y en la glorieta,
nievan los últimos rosales...

¡No darás luz a mis arcanos,
ni sentiré mis ojos presos
bajo las vendas de tus manos,

ni volverás a mi retiro
para rimar lánguidos besos
en el soneto de un suspiro...!

XVII

COFRE DE SANDALO

Cofre de sándalo te digo
por la fragancia que despides...
Para mi angustia de mendigo,
desamparado en tantas lides,

no hay panes cual los de tu trigo,
ni vino como el de tus vides...
¡En tu alma déjame un abrigo,
aun cuando luego me lapides...!

¡Aunque después hecho pedazos
a mi dolor me desampares,
y en vez de besos beba hieles...!

¡Solo un momento entre tus brazos,
y luego que en los muladares
me despedacen tus lebreles...!

XVIII

HIELOS

Horas de hielo... ¡Quién pudiera
resucitar en vuestro frío
las flores de mi primavera
y los incendios de mi estío...!

¡Volver a ser lo que era antes,
agilidad, destreza y brío,
lascivo como una pantera
e impetuoso como un río...!

¡Lanzar al viento mis cantares,
pirateando por los mares,
cautivador de carnes blancas,

sobre el puente de un velero,
bandera roja al mastelero
y cien forzados en las bancas!

XIX

ORACION

¡Señor, señor, mi carne grita,
aullando como loba hambrienta...!
¡Sangre de besos necesita
para aplacar, mi sed violenta...!

¡La tentación del cenobita
de nuevo ardiente me atormenta,
y hasta en las aras de la ermita,
sus desnudeces me presenta...!

Tiende sus brazos a mi cuello,
y entre la red de sus cabellos
me amarra en nudo de serpientes...

¡Me siento arder en su presencia,
y se desangra mi existencia
en la lujuria de sus dientes...!

XX

LOS VIAJES

¡Cansado de cruzar el mapa
sin tregua y sin derrotero,
como el que de un naufragio escapa
y a Dios se entrega por entero,

dejé a las puertas de la Trapa,
mi áureo jubón y mi sombrero,
mis armas y mi roja capa,
de libertino aventurero...!

Mi amigo fiel será el gusano
y mi enemiga la alba rosa...
¡Mis manos sembrarán las mieses

que me den el pan cotidiano,
y cavarán mi propia fosa
bajo la paz de los cipreses...!